

# EL SERVICIO DE TELECOMUNICACIONES DE LA ARMADA

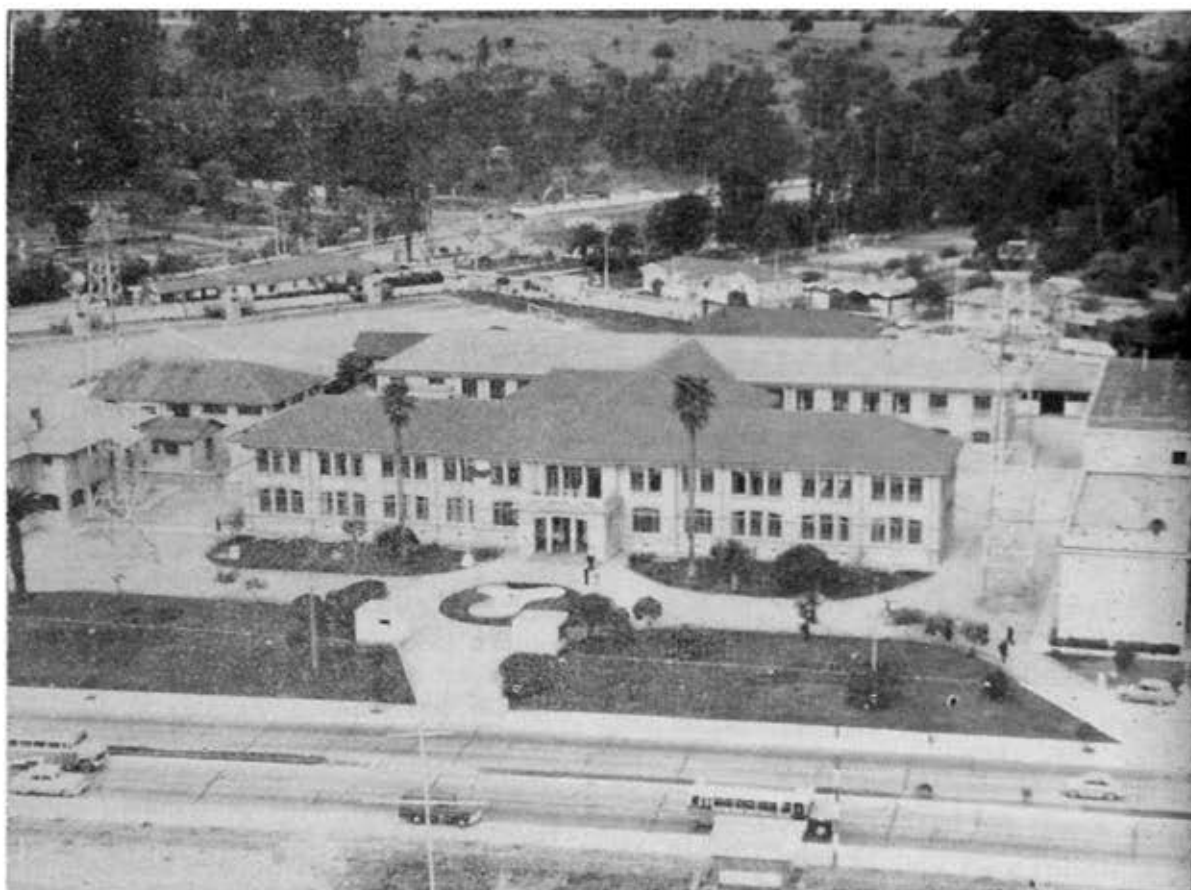
Por

Rodrigo FUENZALIDA Bade  
Capitán de navío (R)

Saliéndonos de la severidad de las fechas, podemos argüir que aunque no existía en la Armada, en sus primeros años, una escuela de señaleros, ellos sí existían, recibiendo su instrucción en cada buque en que servían. Desde la primera escuadra nacional hasta la fecha, las naves debían y deben comunicarse entre sí por señales visuales y después, a medida que iban pasando los años y el progreso enseñoreándose en las naciones, por comunicaciones inalámbricas. Hoy vivimos una era imprevisible para nuestros abuelos. El mundo se comunica por intermedio de satélites, la televisión no es un misterio para nadie y pronto se harán generales las comunicaciones por teléfono en los cuales quienes sostienen la conversación se estarán mirando mutuamente.

Es por ello que para definir el inicio del sistema de telecomunicaciones en la Armada se ha elegido partir desde el momento en que se dejó de lado el telégrafo, las palomas mensajeras entre los diversos faros o el alambre en la complicada postación telegráfica en tierra y se hicieron efectivas comunicaciones entre buques en la mar a una distancia no visual, mediante la telegrafía sin hilos.

El Presidente don Jorge Montt, por decreto del 12 de abril de 1893 establecía a bordo del blindado "Cochrane", donde funcionaba la Escuela de Artillería, una "Escuela de Maestros de Señales y Marineros Señaleros", constituida por doce alumnos a cargo de un Maestro de señales de primera clase y bajo la dirección del comandante del "Cochrane". Esta puede decirse que fue la pri-



Escuela de Electrónica y Telecomunicaciones de la Armada, en Las Salinas, Viña del Mar.

mera Escuela de Comunicaciones organizada como tal. A partir de octubre de 1899 ella pasó al "O'Higgins" y poco después, en 1905, 1906 y 1907, alternándose con el crucero "Esmeralda", cuando el primero estuvo en reparaciones.

Pero la fecha más trascendental y que marca el hito por el cual la actual "Escuela de Telecomunicaciones y Electrónica de la Armada" y las especialidades correspondientes se rigen para conmemorar el aniversario de la especialidad, es el 25 de noviembre de 1904.

A la época romántica de las banderas multicolores era necesario agregar los progresos de la técnica y establecer comunicaciones en la mar a distancias donde el mayor catalejo o anteojo no pudiere distinguir los colores de las banderas de señales. La Superioridad de la Armada eligió al crucero "Presidente Errázuriz" y al transporte "Casma" como las naves más apropiadas para verificar las

experiencias. Pero como el mencionado transporte se hallaba a la sazón en Punta Arenas, los inquietos técnicos, los británicos Charles Richard y Thomas Unwin, de la firma Marconi y el teniente 1º de la Armada señor José Toribio Merino obtuvieron que esta primera prueba se hiciera con los cruceros "Presidente Errázuriz" y "Esmeralda". En septiembre de 1904 se hicieron las instalaciones en ambos cruceros y terminadas éstas, el mencionado día 25 de noviembre partían los buques al archipiélago de Juan Fernández, el primero mandado por el capitán de fragata don Carlos Plaza y el segundo por el de navío don Arturo Cuevas.

La razón de elegir Juan Fernández para esta experiencia obedecía a un alcance muy vasto en los planes de los técnicos, quienes trataban de unir radiotelegráficamente Valparaíso con Punta Arenas y para ello el ingeniero Richard había proyectado hacerlo primero con ese archipiélago y desde allí retransmitir los

mensajes al islote Evangelistas, desde donde se despacharían a Punta Arenas. Así la trayectoria pasaba esencialmente por el mar para evitar la gran atenuación que experimentarían las ondas al propagarse sobre la tierra, distinto al fenómeno que ocurre sobre la superficie del mar, donde éste es infinitamente menor.

En efecto, si se traza una línea recta entre Evangelistas y Juan Fernández, se verá que ella atraviesa solamente cinco millas de tierra. La distancia entre Evangelistas y Punta Arenas es de 600 millas, de las cuales 100 son sobre tierra. Era importante entonces ubicar una estación de gran potencia en el archipiélago y para ello se prepararon los cruceros ya citados.

Había, además, un proyecto por la vía de los canales marítimos y él consistía en una serie de doce estaciones pequeñas desde Punta Arenas hasta la península de Tres Montes y desde este punto empalmar con la estación más cercana del telégrafo del Estado. Se debían aprovechar en todo cuanto fuera posible los espacios libres de tierra.

El mismo día 25 de noviembre se efectuó la primera comunicación entre ambos cruceros a una distancia que se consideró extraordinaria: 50 millas náuticas. Con ello la Armada de Chile se incorporó resueltamente a la entonces llamada "telegrafía sin hilos".

Ya en el archipiélago, los buques hicieron acuciosos reconocimientos, destacándose en este trabajo el teniente Merino, e intercambiaron comunicaciones para determinar las posibilidades y mejor ubicación de una estación Marconi de gran poder. Era interesante conocer, asimismo, la influencia que la isla misma ejercía sobre las señales radiotelegráficas.

Ambos buques se comunicaron a través de la parte más ancha de la isla Más a Tierra (hoy Robinson Crusoe), vale decir, a través de diez millas de montañas. Todo ello sin dificultad alguna.

Luego, hallándose el crucero "Esmeralda" a 22 millas de la bahía de Cumberland, dispuso por el nuevo sistema

inalámbrico de telegrafía el regreso del "Errázuriz" a Valparaíso. Al día siguiente, estando ambos buques fuera de vista, se mantuvieron las comunicaciones, fijándose cada dos horas la distancia que separaba a ambos buques, determinada por observación astronómica y es-tima. Así, a las 1800 horas se llegaba a una comunicación radiotelegráfica a 93 millas de distancia y una hora y media más tarde a 107 millas.

En un informe del teniente José T. Merino, se expresaba que de los resultados de la experiencia, "el invento de Marconi es sencillo y factible de instalar en los buques de la escuadra". Un suceso directamente relacionado con esta apreciación conmovió al mundo algunos meses después. Los días 27 y 28 de mayo de 1905 se libraba la gran batalla del Estrecho de Tsushima en la cual el almirante japonés Togo aniquiló la gran flota rusa del almirante Rojstvenski. En esta batalla naval tuvo una participación preponderante el reciente invento de la telegrafía sin hilos, pues los certeros movimientos japoneses fueron hechos con la mayor precisión gracias a las informaciones proporcionadas por sus unidades destacadas en exploración, que emplearon este sistema de telegrafía.

En 1905 los señores Richard y Unwin efectuaron las primeras experiencias en alcance de comunicaciones en los cruceros "Errázuriz" y "Pinto" y se adquirieron las primeras estaciones de radio para los buques. Estas naves partieron a la zona austral y comenzaron las exploraciones correspondientes, que por su magnitud podían equipararse a las labores hidrográficas, pues debían buscarse los lugares más apropiados para instalar las futuras radioestaciones. En estas tareas cooperó activamente el escampavía "Cóndor". Richard iba a bordo del "Pinto" y Unwin del "Errázuriz".

Al término de las exploraciones los ingenieros mencionados presentaron tres alternativas para instalar la radioestación: Evangelistas, Cabo Deseado e isla Landfall. Se eligió la primera.

En 1908 se comenzaron a usar los detectores magnéticos y sintonizador múltiple Marconi para recepción y se

instaló en Playa Ancha la primera radioestación terrestre, con un poder de 1,5 kw, de chispa fija y en 1909 quedaron dotados de equipo radiotelegráfico todos los buques de la escuadra y auxiliares.

Era necesario, pues, crear una escuela para enseñar los misterios de este nuevo sistema de comunicaciones. Así, el 30 de septiembre de 1909 se contrataban veinte alumnos para un primer curso de radiotelegrafistas y en octubre de ese año se fundaba la "Escuela de Radiotelegrafía de la Armada", siendo en la época Director General de la Armada el vicealmirante don Jorge Montt. El primer director fue el ingeniero inglés Sr. Charles E. Richard. La escuela funcionó en el fuerte Talcahuano (Playa Ancha), hasta 1912.

En marzo de 1910 salió al servicio el primer curso de radiotelegrafistas y en 1911 se adquieren en Inglaterra equipos de 5 kw, que permiten efectuar comunicaciones hasta 500 millas.

En 1913 entran al servicio las radioestaciones navales de Arica, Antofagasta, Coquimbo, Llanquihue y Punta Arenas. El 11 de octubre la radioestación de Bahía Catalina logra comunicarse con las

Malvinas, Montevideo y Río Grande do Sul.

En Talcahuano (Isla de los Reyes) se instaló el primer equipo transmisor de chispa extinguido tipo Telefunken de 5 kw.

La historia de la Escuela de Comunicaciones de la Armada en sus primeros tiempos tuvo una trayectoria similar a las que siguieron al resto de los planteles de especialidades, pasando de tierra a bordo y viceversa.

Así, en 1913, la Escuela de Radiotelegrafistas se trasladó al blindado "Cochrane" y en 1914 se fue nuevamente a tierra, esta vez a las instalaciones de la Escuela de Torpedos, en Talcahuano.

En 1914 la Armada adquirió dos grandes y potentes equipos transmisores Marconi para Llanquihue y Punta Arenas, quedando inaugurado este servicio en 1915, lográndose hacer realidad el proyecto de Richard de unir radiotelegráficamente al sur y al norte del país.

Pronto fueron instalándose las estaciones de Isla Mocha, Cabo Raper, Húafu, Borjes y Evangelistas. El 18 de febrero de 1916 el Ministro del Interior dispone se aproveche el servicio radiote-



Alumnos de la Escuela de Electrónica y Telecomunicaciones de la Armada, en instrucción práctica de material.

legráfico de la Armada en beneficio del país, situación que duró muchos años y prestigió a la Institución.

El desarrollo posterior es bastante conocido y no es necesario abundar en detalles, limitándonos a algunos de los aspectos más destacados.

En 1921 llega a Chile el acorazado "Almirante Latorre" y los destructores de la clase "Williams" y con ellos los primeros receptores a válvula triodo.

Desde 1918 la actividad que desarrolla el teniente Sr. Alberto Brito Rioseco es verdaderamente notable, pues tomó la directiva, organización y reglamentación de las telecomunicaciones navales, comenzando una era de progreso extraordinario. En 1926 se crea el Departamento de Telecomunicaciones Navales, con los Subdepartamentos de Talcahuano y Magallanes, dependientes de la Dirección de Armamentos de la Armada. En 1926 también funcionó el primer curso de oficiales especialistas en comunicaciones y en 1928 la escuela se instaló en Valparaíso, provisionalmente en el Cuartel N° 1 "Almirante Silva Palma", mientras se construía un establecimiento definitivo en Las Salinas. El 28 de octubre se inauguró el nuevo edificio, construcción que fue dirigida por el director de la escuela, el ahora capitán de fragata Alberto Brito.

En 1929 se inaugura la Central de Radiotelecomunicaciones Santiago, estación que el mando naval empezó a utilizar, como su nombre lo indica, para centralizar las directivas hacia los extremos del país y unidades a flote.

Desde la instalación en tierra de la Escuela de Comunicaciones Navales, con la ventaja que ofrece una sede permanente y la continuidad de las funciones, ella ha seguido una senda de progreso

constante, alcanzando un prestigio que ha sobrepasado los deslindes propiamente navales.

Con el increíble avance en las experiencias de los medios de comunicaciones, su función también fue cambiando año a año. Los aparatos de radio fueron complicándose y de ellos derivaron otra serie de instrumentos electrónicos como el radar, el lorán, los teletipos e infrarrojos, de uso esencialmente marítimo, y por ello fue necesario que la escuela subdividiera lo que propiamente era comunicaciones de todo lo demás, pero manteniéndolo siempre bajo el alero del mismo establecimiento. De tal forma, ella tomó el nombre de "Electrónica y Telecomunicaciones Navales". Coincidiendo con esta fecha, los edificios del plantel hubieron de ser ampliados y modernizados con la adición de nuevos pabellones, hasta convertirse hoy día en uno de los centros de electrónica naval más avanzados del continente.

El año 1957 se incorporó al plantel la especialidad de Navegación e Hidrografía, que había funcionado en el Departamento de Navegación e Hidrografía de la Armada, sin contar con sede propia. Con esta incorporación, la Escuela de Electrónica y Telecomunicaciones Navales se hizo cargo también de la instrucción del personal de faros, quienes, después de un año, quedan capacitados para desempeñarse en los distintos faros que guarnece la Armada en todo el extenso litoral chileno.

La eficiencia y prestigio alcanzados por esta escuela ha atraído alumnos del Ejército, Fuerza Aérea, Carabineros, Marina Mercante Nacional y a oficiales y personal de fuerzas armadas extranjeras, quienes ocasionalmente se han incorporado a sus aulas.